

Galicia tiene una manera muy suya de cambiar el paso a quien llega caminando. No lo hace de golpe, sino más bien por acumulación: una iglesia sencilla al filo del camino, una conversación breve en una villa, el olor a mar cuando ya creías que todo sería interior, una mesa donde el pan y el plato caliente pesan tanto como los kilómetros. Por eso el Camino acá no es conveniente mirarlo solo como una línea cara Santiago. También es una forma de explorar destinos con calma, un viaje donde cultura, naturaleza, pueblos y costumbres se mezclan sin pedir permiso.

Entre las sendas oficiales que atraviesan Galicia, algunas son muy conocidas y otras preservan un aire más reservado. En esta guía nos centramos en 4 caminos con personalidad propia: Fisterra-Muxía, Inglés, Invierno y Vía de la Plata. No compiten entre sí. De hecho, la elección depende mucho del género de viajante que seas, del tiempo libre y de lo que busques cuando dices "hacer el Camino". Hay quien quiere llegar a Santiago, quien desea alargar la experiencia hasta el Atlántico, quien prefiere una senda con sabor histórico y quien valora una alternativa menos obvia para sus planes para viajes.

## **Galicia y el Camino, más que una peregrinación**

El Camino de la ciudad de Santiago se entiende frecuentemente desde la credencial, la mochila y la llegada a la plaza del Obradoiro. Todo eso importa, claro. Mas en Galicia el Camino funciona también como una red de guías y actividades en urbes, pequeñas localidades, espacios naturales y comarcas con identidad fuerte. El viajante no solo pasea. Mira, prueba, escucha y decide dónde detenerse un tanto más.

Las rutas oficiales en Galicia incluyen, entre otras, el Camino Francés, el Portugués, el del Norte, el Primitivo, el Inglés, el de Invierno, el de Fisterra-Muxía, la Senda del Mar de Arousa y Río Ulla, y la Vía de la Plata. Esa variedad ayuda a entender por qué no existe un solo "mejor Camino". Hay caminos para quien llega con pocos días, para quien desea atravesar paisajes interiores, para quien busca el mar, para quien desea conectar con la historia de los puertos o para quien se plantea el viaje como una sucesión de actividades en sitios turísticos, pero sin perder el ritmo lento de la caminata.

Un detalle práctico que resulta conveniente asumir desde el principio: Galicia cambia mucho con el clima. Una jornada amable puede volverse húmeda, y una mañana gris puede abrirse en una tarde luminosa. Esa inestabilidad no arruina el viaje, lo define. Quien prepara bien el equipaje y sostiene un margen flexible en sus etapas suele disfrutar más. Quien lo mide todo al minuto, padece más de la cuenta.

## **Camino de Fisterra-Muxía, pasear hacia el fin simbólico**

El Camino de Fisterra-Muxía tiene una peculiaridad que lo distingue de prácticamente todos los demás: no termina en Santiago, sino más bien que parte de él o lo alarga. Para muchas personas, llegar a Compostela no cierra la experiencia. Después de días de marcha, el cuerpo ya ha encontrado su cadencia y cuesta aceptar que todo acabe de súbito en una plaza llena de emoción, abrazos y fotografías. Entonces aparece la llamada del Atlántico.

Fisterra y Muxía tienen una carga simbólica poderosa. El propio nombre de Fisterra evoca el final de la tierra, ese borde occidental donde el paisaje parece empujar la mirada cara algo más grande que el mapa. Muxía, por su lado, ofrece una relación muy directa entre el mar, la piedra, la devoción y la memoria. No hace falta exagerar el misticismo para sentirlo. Basta llegar con las piernas cansadas, oír el oleaje y darse cuenta de que el Camino asimismo puede concluir mirando al océano.

# Curso de Turismo

 Edutin Academy



Esta senda marcha realmente bien para quienes ya han llegado a Santiago por otro camino y no quieren cortar la experiencia de golpe. Asimismo encaja con viajeros que buscan planes para cada viaje con un componente más contemplativo que monumental. Aquí el atractivo no está solo en “ver cosas”, sino más bien en transitar entre la urbe compostelana y un paisaje que se va abriendo cara la costa.

Hay un pequeño aprendizaje que muchos descubren tarde: después de la ciudad de Santiago, el ánimo cambia. Algunas personas andan más ligeras, liberadas de la presión de llegar. Otras sienten una suerte de vacío, tal y como si hubieran cruzado la meta y siguieran corriendo. Por eso es conveniente proponer Fisterra-Muxía no como un añadido automático, sino como una segunda parte con sentido propio. Si apetece silencio, mar y un cierre más íntimo, es una elección preciosa. Si el cuerpo pide descanso, quizá sea mejor reservarlo para otro viaje.

## **Camino Inglés, una senda breve con carácter histórico**

El Camino Inglés suele captar quienes no disponen de muchas semanas, mas desean una experiencia jacobea con identidad clara. Su nombre remite a los peregrinos que llegaban por mar desde el norte de Europa y seguían por tierra cara Santiago. Esa combinación de memoria marítima y avance interior le da un tono diferente, menos extendido en el imaginario popular que el Camino Francés o el Portugués, mas muy sugerente.

Es una buena opción para viajeros que buscan una senda contenida, especialmente si organizan escapadas o excursiones en ciudades gallegas y desean añadir múltiples días de travesía. La escala importa. No todo el planeta puede reservar un mes, y no por eso la experiencia debe ser menor. En ocasiones, un Camino breve se vive con mucha intensidad precisamente pues fuerza a concentrar la atención.

El Camino Inglés asimismo permite revisar algo interesante: la espiritualidad del Camino no depende del número de kilómetros acumulados. Puede aparecer en una charla en un albergue, en el silencio de una mañana, en una iglesia abierta o en el ademán de alguien que ayuda sin darle importancia. Quien llega aguardando una versión reducida de otro Camino tal vez se confunda. Esta senda tiene su pulso.

Para planearlo, yo aconsejaría eludir una agenda demasiado cargada de visitas auxiliares. Es tentador convertir cada tarde en una pequeña senda turística, mas el cansancio de caminar cambia las prioridades. Mejor seleccionar uno o dos instantes de pausa, comer bien, lavar ropa si hace falta y dormir. Las actividades complementarias ganan mucho cuando no se viven con prisa. En el Camino, menos acostumbra a dejar más huella.

## **Camino de Invierno, una alternativa con otra luz**

El Camino de Invierno sugiere desde el nombre una relación diferente con el territorio. Es una senda oficial en Galicia y, si bien no es conveniente reducirla a una etiqueta estacional, sí invita a meditar en quienes procuran opciones alternativas menos masificadas y un contacto más pausado con el paisaje interior. La palabra “invierno” lúcida una imagen de recogimiento, de caminos más apacibles y de jornadas donde el clima pesa en la planificación.

La elección de esta ruta exige un punto más de atención. No porque sea inalcanzable, sino más bien pues el viajero debe aceptar que los servicios, el ritmo y las condiciones pueden sentirse diferentes a los caminos más frecuentados. En rutas menos obvias, la preparación se aprecia más. Conviene repasar anticipadamente dónde dormir, de qué forma dividir las jornadas y qué margen dejar para cambios. Esa parte organizativa no resta encanto. A la inversa, ayuda a pasear con confianza.

El Camino de Invierno puede interesar mucho a quien ya conoce las rutas más populares y desea otra lectura de Galicia. No todo el país es costa ni postal verde con hórreos bajo la lluvia, aunque también haya mucho de eso. Galicia interior ofrece una experiencia más reservada, en ocasiones más exigente emocionalmente, porque hay menos distracciones y más espacio para el propio pensamiento.

En términos de planes para viajes, esta senda marcha bien para personas que valoran la autenticidad por encima de la comodidad absoluta. La palabra autenticidad se usa demasiado, mas aquí tiene un sentido concreto: pasear por lugares donde el turismo no siempre y en toda circunstancia marca el paso, tomar contacto con villas y costumbres sin convertirlas en decorado, y entender que un lugar turístico también puede ser una carretera tranquila, una plaza con 3 vecinos o un paisaje que no aparece en todas las fotografías.

## **Vía de la Plata en Galicia, la entrada desde el sur**

La Vía de la Plata es otra de las grandes rutas oficiales que conectan con Santiago por medio de Galicia. Su trazado gallego se asocia a una llegada desde el sur y ofrece una sensación de continuidad histórica muy potente. No es una ruta para quien solo busca coleccionar lugares bonitos, sino para quien goza entendiendo los caminos como corredores de cultura, intercambio y memoria.

Su carácter la convierte en una alternativa atrayente para viajeros con más experiencia o con ganas de un recorrido menos evidente. Tiene algo de viaje largo incluso cuando solo se recorre el tramo gallego, porque arrastra una tradición de camino extenso, de tránsito entre territorios, de entrada progresiva en el noroeste. Para ciertas personas, esa profundidad histórica marca la diferencia.

Al preparar la Vía de la Plata, es conveniente meditar menos en el “qué ver” y más en el “cómo vivirla”. Si se plantea como una sucesión de paradas rápidas, pierde una parte de su fuerza. Si se pasea con paciencia, dejando que las localidades y los paisajes impongan su ritmo, gana muchísimo. Acá las guías y actividades en urbes pueden complementar el viaje, mas no deberían hurtarle protagonismo a la senda.

Una ventaja de esta opción es que deja conjuntar el Camino con otras formas de conocer Galicia desde una mirada extensa. Al final, el peregrino no atraviesa un decorado neutro. Pasa por un territorio con gastronomía, patrimonio, naturaleza y costumbres propias. En eso coincide con la idea que el turismo gallego lleva años subrayando: el Camino es peregrinación, sí, pero también arte, cultura, paisaje y relación con la vida local.

## **Cómo escoger entre estas 4 rutas**

La pregunta más útil no es “cuál es la mejor”, sino “cuál encaja con mi momento”. He visto a personas enamorarse de una senda breve pues era justo lo que precisaban, y a otras frustrarse en caminos preciosos por el

hecho de que escogieron por prestigio, no por deseo real. El Camino demanda honestidad. Asimismo humildad física.



- Si ya has llegado a Santiago y quieres un cierre atlántico, Fisterra-Muxía tiene un sentido especial.
- Si dispones de poquitos días y buscas una experiencia jacobea completa en formato breve, el Camino Inglés puede encajar realmente bien.
- Si prefieres una senda menos obvia y admites planear con más cuidado, mira con cariño el Camino de Invierno.
- Si te atraen los caminos de largo aliento histórico y la entrada desde el sur, la Vía de la Plata merece atención.
- Si viajas con acompañantes de diferente nivel físico, prioriza la senda que permita etapas razonables y buenos descansos.

La compañía también influye. Pasear solo no se semeja a caminar en pareja o en grupo. A solas, uno decide en qué momento parar, cuándo charlar y cuándo silenciar. En conjunto, la logística se complica, mas aparecen conversaciones y apoyos que pueden salvar una jornada mala. Si hay diferencias de ritmo, conviene hablarlo antes, no en mitad de una cuesta bajo la lluvia.

## **Santiago no es el único centro del viaje**

Aunque todas estas rutas dialogan con Santiago, resulta conveniente no transformar la urbe en el único premio. Compostela impresiona, como es lógico. Su papel histórico y simbólico está fuera de duda. Pero el Camino se depaupera si todo se reduce a llegar. En ocasiones, el recuerdo más vivo no va a ser la entrada final, sino una comida fácil, una tarde de reposo o un tramo donde paseaste sin mirar el reloj.

En Galicia, además, el Camino puede integrarse con otros planes para viajes sin forzar demasiado. Quien tenga días extra puede acercarse a zonas ribereñas, descubrir villas con patrimonio o plantear pequeñas excursiones en urbes antes o después de pasear. La clave se encuentra en no sobresaturar la agenda. El cuerpo peregrino agradece la lentitud. Después de una semana andando, una tarde apacible vale más que 3 visitas encadenadas.

Las Rías Baixas, por servirnos de un ejemplo, ofrecen sendas, playas, gastronomía, naturaleza y patrimonio. Asimismo conectan con caminos jacobeos vinculados a la provincia de Pontevedra y con la dimensión marítima de Galicia, incluyendo la Ruta del Mar de Arousa y Río Ulla. Si el viaje se abre cara esa zona, merece la pena rememorar que el Parque Nacional Marítimo-Terrestre das Illas Atlánticas de Galicia incluye Cíes, Ons, Sálvora y

Cortegada. Cíes y Ons son las islas con alojamiento y servicios de restauración, y en temporada alta el acceso a Cíes y Ons requiere autorización previa antes de adquirir el billete de navío. Este detalle práctico evita disgustos, porque no basta con presentarse en el puerto con ganas de improvisar.

## Extender el viaje cara el norte de Portugal

Para quienes llegan desde fuera y desean ampliar la experiencia, el norte de Portugal combina realmente bien con Galicia. Porto acostumbra a funcionar como puerta de entrada natural a la región, y desde allí se abren opciones hacia el Douro y el Minho. No hace falta entremezclarlo todo en exactamente el mismo viaje, mas si el calendario lo permite, la conexión cultural y geográfica resulta muy atractiva.

El valle del Douro, reconocido como paisaje cultural Patrimonio Mundial, ofrece una forma diferente de viajar: carretera, tren, barco e incluso propuestas más especiales para quienes buscan algo singular. El enoturismo tiene un peso claro, con catas y experiencias vinculadas a la vendimia en septiembre y octubre. El Minho, por su parte, se asocia a la Ruta del Vinho Verde, mientras que la Ruta del Románico reúne decenas de monumentos en el norte portugués. Son planes que encajan mejor antes o después del Camino que entre etapas, pues pasear con la cabeza puesta en la siguiente reserva puede quitarle presencia al viaje.

Si se combina Galicia y norte de Portugal, hay que vigilar la ambición. Un error frecuente es querer incorporar demasiados destinos. Porto, Douro, Minho, Santiago, Rías Baixas y una ruta jacobea pueden sonar maravillosos sobre el papel, mas el cansancio logístico también existe. Mejor seleccionar pocos lugares y gozarlos bien. Un viaje no mejora por parecer más completo en un mapa.

## Consejos prácticos para caminar con más cabeza

La planificación del Camino no necesita obsesión, mas sí criterio. La mochila enseña veloz. Todo cuanto parecía imprescindible en casa pesa el doble en la segunda jornada. Asimismo resulta conveniente entender que cada ruta tiene su propio nivel de servicios, afluencia y ambiente. Las más transitadas facilitan la improvisación; las menos populares premian la previsión.

- Lleva ropa cómoda y capas ligeras para amoldarte a cambios de tiempo, especialmente en Galicia.
- Reserva o confirma alojamiento cuando andes en fechas de alta demanda o por rutas con menos servicios.
- No estrenes botas en el Camino. El calzado probado evita muchas ampollas y mal humor.
- Deja margen para reposar. Una tarde sin planes puede ser la mejor actividad del viaje.
- Consulta anticipadamente permisos y condiciones si agregas visitas a espacios naturales protegidos, como las Illas Atlánticas.

La nutrición asimismo merece respeto. No hace falta transformarla en una ciencia, mas sí comer de forma constante y beber antes de tener sed. Muchos bajones de ánimo en el Camino son simplemente hambre, deshidratación o sueño. Semeja obvio, hasta el momento en que te ocurre a ocho kilómetros del final de etapa.

Otro aspecto delicado es la expectativa. Ciertas personas esperan una revelación diaria. El Camino no marcha así. Hay jornadas preciosas y jornadas aburridas, momentos de emoción y tramos donde solo piensas en quitarte la mochila. Esa mezcla [actividades](#), [excursiones](#) y [free tours](#) lo hace real. Si aceptas los días grises, los luminosos se disfrutan más.

## Una senda para cada forma de viajar

Fisterra-Muxía, Inglés, Invierno y Vía de la Plata muestran 4 maneras distintas de entrar en el cosmos jacobeo gallego. Una mira al océano después de Santiago. Otra recoge la memoria de quienes llegaban por mar y caminaban hacia Compostela. Otra plantea una alternativa interior con otro ritmo. La última trae el peso de los caminos largos desde el sur.

Cualquiera de ellas puede ser el centro de unas vacaciones o formar una parte de planes para viajes más amplios por Galicia y el norte de Portugal. Lo esencial es seleccionar con honestidad, pasear sin convertir día tras día en una lista de obligaciones y dejar espacio a lo inesperado. El Camino no se restringe a unir puntos. Enseña a mirar entre puntos, que es donde suelen ocultarse los mejores recuerdos.